

PÁJAD DAVID

Matot - Mas'e

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Señalaréis, por vosotros, ciudades [que os sirvan] de refugio serán para vosotros; y huirá allí el homicida que golpee a alguien de muerte, sin intención” (*Bamidbar* 35:11).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Tratado de Macot* 10b) que en toda encrucijada de caminos transitables de la Tierra de Israel había letreros que indicaban el camino más próximo para llegar a una *ir miklat* ('ciudad refugio') para que el homicida involuntario pudiera llegar allí.

En cada una de las festividades —Pésaj, Shavuot y Sucot—, los Hijos de Israel ascendían en peregrinaje a Jerusalem, al Bet Hamikdash. Y no encontramos que en las encrucijadas de los caminos hacia Jerusalem hubiera letreros que indicaran el camino hacia Jerusalem o hacia el Bet Hamikdash. ¿Por qué para las *aré hamiklat* sí había letreros que le indicaban al homicida involuntario cómo llegar más pronto allí?

El Gaón Ribí Ben Tzión Brook, *zatzal*, respondió que la razón es porque hay una gran diferencia entre el ascenso a Jerusalem en la festividad y la fuga de un homicida a la *ir miklat*. De no haber habido letreros que indicaran el camino, el homicida tendría que haberles preguntado a las personas que encontraba en el camino dónde había una *ir miklat* y cómo podía llegar lo más pronto allí. Las personas hubieran preguntado de vuelta el motivo por el cual quería saberlo y para que tenía que ir allá; entonces, el homicida se hubiera encontrado contándoles lo sucedido y cómo él había matado involuntariamente.

De haberse detenido a conversar al respecto, ello habría enfriado la mente de las personas sobre el hecho mismo, el oír y hablar acerca de un judío que mató a alguien de Israel. Por eso, la Torá dijo “prepara el camino”. Y *Jazal* dijeron que había que poner letreros que dijeran “Refugio” para que el homicida no tuviera que ponerse a conversar de más con las personas foráneas; y de esa forma, las personas no hablarían acerca de ese asunto en absoluto.

En lo que respecta al ascenso al Bet Hamikdash en Jerusalem en las festividades, el tema es distinto. Precisamente allí lo importante era que las personas hablaran acerca de la *aliá* ('ascenso') al Bet Hamikdash, pues eso los iba a llevar a hablar también de la santidad

maskil
Ledavid

La misericordia
de Hakadosh
Baruj Hu sobre
el homicida
involuntario



del Bet Hamikdash y de todo lo que involucra. Por lo tanto, no colocaron letreros en dirección a Jerusalem en absoluto. Así se preguntarían unos a los otros cómo llegar a Jerusalem, al Bet Hamikdash; y todos ascenderían allí, con canto y regocijo, para celebrar las festividades.

Así se entiende bien que, para llegar a una *ir miklat*, preparaban letreros para que el homicida involuntario no tuviera necesidad de ponerse a preguntar por el camino, y supiera llegar por cuenta propia. Mientras que, por el contrario, para llegar al Bet Hamikdash, no había letreros, para que los Hijos de Israel tuvieran que preguntar cómo hacer para llegar a Jerusalem.

Si el homicida se detenía a preguntar por direcciones para llegar a la *ir miklat*, podía ocurrir que ello llegara a oídos del vengador del asesinato, quien podría alcanzar al homicida y matarlo antes de que llegara a la *ir miklat*. En esta circunstancia, el vengador no habría de recibir ningún castigo, porque le estaba permitido hacer eso, todo el tiempo que el homicida no hubiera entrado aún a la *ir miklat*.

Vemos de aquí cuánto la Torá se apiada del homicida involuntario, respecto de que no muriera a manos del vengador antes de llegar a la *ir miklat*.

Y no solo eso, sino que la Torá también ordenó arreglar los caminos mismos que se arruinan en la temporada de lluvias para que fuera fácil transitarlos, particularmente, al huir hacia una *ir miklat*. Así, el vengador no lograría alcanzar al homicida antes de que llegare al refugio. Incluida en esa orden, también se encuentra la reparación de los letreros dañados o caídos por el desgaste con el tiempo. Siempre debía haber letreros que orientaran inequívocamente hacia la *ir miklat*.

No fue así en lo que respecta al ascenso a Jerusalem, pues en ese caso no había letreros en absoluto que guiaran a las personas sobre cómo llegar a Jerusalem o al Bet Hamikdash. Todos los días del año, las personas ascendían a Jerusalem para llevar sus ofrendas al Bet Hamikdash, particularmente, en las festividades de Pésaj, Shavuot y Sucot. Y como era así, todos conocían muy bien el camino a Jerusalem.

2 de av de 5782
30 de julio de 2022

787



Hilulá

2 – Ribí Yaakov Cohén Yehonatan,
autor de *Zera Hashalom*.

2 – Ribí Moshé Stern,
autor de *Beer Moshé*.

3 – Ribí Shimshon de Ostropoli.

3 – Ribí Yosef ben Yoia,
autor de *Tal Orot*.

4 – Ribí Refael Ankawa,
autor de *Karné Reem*.

4 – Ribí Menajem Azariá,
el Ramá de Fano.

5 – Ribí Yitzjak Luria Ashkenazi,
el Arí Hakadosh.

5 – Ribí Jaím Ózer Grodzinski,
autor de la responsa *Ajiézer*.

5 – Ribí Meir Berabí.

6 – Ribí Moshé Mizrají,
jefe del *Bet Din* de Aram Tzová.

6 – Ribí Yehudá Beriel de Mantua, Italia.

7 – Ribí Moshé Greenwald,
jefe del *Bet Din* de Huszt, Ucrania.

7 – Ribí Yosef Dinklis.

8 – Ribí Eliézer Jazán,
autor de *Amudé Arazim*.

8 – Ribí Simja Mordejay Ziskind,
el Saba de Kelm.





DIYRÉ JAJAMIM

La revelación del Cotel Hamaaraví

Han pasado miles de años que estamos en exilio, a la sombra de las amarguras que nos han hecho beber las naciones del mundo. Los *goim* que se asentaron en la Tierra de Israel nos han hostigado todo el tiempo, pues no les bastó con el hecho de que nuestro Bet Hamikdash fuera destruido, sino que también quisieron erradicar el recuerdo del Cotel Hamaaraví (el Muro Occidental), el único vestigio de aquella Casa Magna, que se mantenía en pie. Durante cierta época, la localización precisa del Cotel Hamaaraví permaneció desconocida, hasta que un día se descubrió, gracias a una anécdota que sucedió. El Gaón, Ribí Ben Tzión Mutzafi, *shlita*, cita dicha anécdota, en su libro *Doresch Tzión*.

Hace más de ochocientos años, había un ministro árabe, miembro del *majkemá*, el tribunal árabe, que, un día, estaba sentado a la ventana del *majkemá*, localizado en el Monte del Templo. Dicho ministro vio que una anciana se aproximaba. La mujer parecía tener unos noventa años o más, y cargaba una canasta llena de basura. A pesar de que se podía apreciar que le costaba cargar la canasta, pues con mucha dificultad arrastraba sus pies, la anciana no se rendía en su misión de llevar la canasta de basura. El ministro la siguió con la vista y vio que la mujer se dirigía directamente hacia el edificio del *majkemá* donde él estaba. Para su desconcierto, la anciana depositó el contenido de su canasta de basura justo debajo de su ventana, y dio la media vuelta para irse.

El ministro se enojó y envió de inmediato a los guardas a detenerla y traerla ante él. En unos instantes, la anciana se encontraba delante del ministro, temblando de miedo.

—¿Quién eres?— le preguntó el ministro.

—Vengo de Bet Léjem— respondió la anciana, con voz sumisa.

—¿Viniste desde Bet Léjem, arrastrando con dificultad una canasta llena de basura para arrojarla justo debajo de mi ventana?— dijo el ministro, sin ocultar su asombro y enojo a la vez.

—Por favor, no se enoje. Tengo una tradición ancestral de traer basura hasta aquí y arrojarla precisamente en este lugar— explicó la anciana, temblando entera.

—¿Justamente aquí? ¿Qué tiene de particular este lugar?

—Yo misma desconozco la razón. Pero, según una creencia familiar, en antaño, aquí había una casa de judíos, y el día en que fuera descubierta nuevamente, los

judíos nos largarían de aquí. Por lo tanto, ocultamos el lugar con montañas de basura, ya desde hace muchos años para que la casa no sea descubierta.

En aquella época, había armonía entre judíos y musulmanes. Como testimonio de esto, encontramos que el Rambam cuenta que los musulmanes les habían sugerido a los Sabios judíos la entrega del Monte del Templo para que construyeran allí el Bet Hamikdash. Pero, obviamente, los Sabios rechazaron la propuesta porque Hakadosh Baruj Hu había decretado que permanezcamos en exilio, y no podemos ir en contra de Su decreto; no podemos volver a esa Casa hasta que Él nos la vuelva a construir, como dice el versículo (*Tehilim* 147:2): “Hashem edifica a Jerusalem”. Y así también decimos en la plegaria de *Najem*: “... porque Tú, Hashem, con fuego la encendiste y con fuego la construirás en el futuro”. De todas formas, la sola propuesta de los musulmanes atestigua acerca de las buenas relaciones que había entre judíos y musulmanes en aquella época. Esa amistad fue la que llevó a resolver el misterio de la localización precisa del Cotel Hamaaraví.

Aquel ministro envió obreros a cavar las colinas de basura. Luego de una labor ardua, se avistaron los restos de piedras labradas asomarse entre los escombros; no obstante, todavía quedaba mucho trabajo por hacer. De modo que el ministro decidió arrojar unas cuantas monedas de oro entre los escombros y la basura, y mandó correr la voz de que dentro de aquellas colinas de basura y del *majkemá* había monedas de oro; todo el que quisiera que fuera a tomarlas.

La voz se corrió como fuego en pólvora. Rápidamente, se encendió la imaginación de las personas que llegaron de todas partes de Jerusalem y de los alrededores con sus jarrones y barriles para excavar en las colinas de basura. Toda la mañana, excavaron hasta que uno exclamó que había encontrado monedas de oro y así se aceleraron los trabajos de excavación. Cavarón incesantemente hasta que terminó el día.

Durante la noche, el ministro arrojó más monedas de oro; y al día siguiente, los “voluntarios” trabajaron con ímpetu en la excavación.

Pasaron así muchos días. Y la excavación continuó hasta que todo el lugar quedó al descubierto y por fin se pudo apreciar el monumento sobreviviente del Bet Hamikdash: el Cotel Hamaaraví.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

¡Llámenlo Idó!

Una noche, antes de irme a dormir, leí un libro sagrado, tal como acostumbro a hacer para dormirme con pensamientos de Torá. Abrí una sección en la que se describía al Profeta Idó (*Melajim I*, 13: 1-5):

Y he aquí que vino un hombre de Dios, de Yehudá, por la palabra del Eterno, a Bet El... Y clamó ante el altar por la palabra del Eterno, y dijo: “Oh altar, oh altar, así dice el Eterno: ‘He aquí que un hijo nacerá de la casa de David, de nombre YOSHIAHU, quien sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos...’”. Y dio una señal aquel mismo día, diciendo: “Ésta es la señal que el Eterno ha enunciado: he aquí que el altar será destrozado y serán esparcidas las cenizas que están sobre él...”. También el altar se rompió y las cenizas se esparcieron de sobre el altar, conforme a la señal que el hombre de Dios había dado por la palabra de Dios.

Es decir que el Profeta Idó, el hombre de Dios, dio una señal de acuerdo con la palabra de Dios.

A continuación (versículos 7-24), se relata que Dios le ordenó a Idó no comer pan ni beber agua, ni regresar a su casa por el camino por el que había llegado. Pero en el camino se encontró con un falso profeta que lo convenció de que comiera. Debido a que Idó transgredió la orden Divina, un león lo mató.

Esto fue lo que leí antes de irme a dormir.

A la mañana siguiente, me llamó una persona y me dijo que su esposa había dado a luz a un niño hacía ocho días. Ese mismo día que me llamó era justamente el *berit milá*, pero no podían decidir qué nombre ponerle. Dudaban entre dos nombres, uno de los cuales era Idó. Éste era el nombre que el padre del niño prefería.

Le pregunté por qué había escogido ese nombre y me dijo que admiraba las buenas cualidades del profeta Idó, quien hizo milagros. Me gustó su respuesta y lo alenté a ponerle ese nombre al bebé.

Sentí que las palabras de Torá que había leído la noche anterior me ayudaron a responderle a esta persona, alentándola a poner ese nombre a su hijo.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La virtud de la humildad y la sumisión, aun en medio de personas

“Éstos son los nombres de los hombres que os heredarán la tierra: Eleazar Hacoén y Yehoshúa Bin Nun” (*Bamidbar* 34:17).

Cuando Moshé Rabenu vio que se le acercaba el momento de su partida de este mundo, repitió toda la Torá frente a los Hijos de Israel por medio del libro de *Devarim*, conocido también como *Patsheguen Oraitá* —la “copia” de la Torá, porque en él Moshé Rabenu les esclareció bien las halajot de la Torá (*Devarim* 1:5)—. Pero también se preocupó entonces de que aquellos hombres, los jefes de las tribus de los Hijos de Israel, quienes iban a ayudar a Elazar Hacoén y a Yehoshúa Bin Nun a heredar la tierra a los Hijos de Israel, fueran personas justas y sumisas delante de Hakadosh Baruj Hu.

No solo eso, sino que se preocupó mucho más de lo normal de que no fueran personas que hicieran como los espías —*jas Veshalom*—, que se habían conducido con altanería y habían buscado solo el honor propio para permanecer como líderes del pueblo en el desierto. Por causa de ellos, fueron destruidos dos Baté Hamikdash, como dice el versículo (*Bamidbar* 14:1): “Elevó toda la congregación sus voces y gritaron; y el pueblo lloró aquella noche”, sobre lo que dilucidaron *Jazal* (*Tratado de Taanit* 29a) que Hashem dijo entonces: “Vosotros habéis llorado esta noche en vano. Entonces, les daré una razón para llorar esta noche para todas las generaciones. Lloraréis por la destrucción de los dos templos”. Además, a causa de los espías, a los Hijos de Israel se les decretó deambular por el desierto cuarenta años, tiempo durante el cual fallecerían aquellos que, en aquel evento, tenían entre 20 y 60 años (v. *Bamidbar* 14:29).

Y ya que Moshé Rabenu quería que aquellos hombres, los jefes de las tribus, fueran más justos que los espías, les dijo: “A pesar de que ustedes son verdaderamente los jefes de las tribus, no obstante, yo les pido que no se vean a ustedes mismos como jefes o príncipes en primera instancia. No hagan como aquellos espías que provocaron la destrucción del Bet Hamikdash de los Hijos de Israel. Más bien, véanse como personas simples en medio del pueblo, como personas comunes, como un miembro más de la tribu”.

Es por eso por lo que, al mencionar los nombres de los jefes, a diferencia de otros lugares en que el versículo dice primero “el jefe...” y después dice “... de la tribu de...”, aquí el versículo dice primero “de la tribu de...” y solo después menciona el título de “... el jefe...”. Moshé Rabenu quiso insinuarles: “Ante todo, véanse a ustedes mismos como personas comunes, como miembros de una tribu, y solo después vean que Hashem los escogió a ustedes como jefes, y ayuden a Yehoshúa Bin Nun y Elazar Hacoén a heredar la Tierra de Israel. Véanse como siervos de Hashem, no como jefes o príncipes, porque el que solo ve el título que lleva acabará llegando a la altanería, como hicieron los espías, por lo que será castigado por Hakadosh Baruj Hu”.

SHABAT BESHABATÓ



El encendido de las luces de Shabat

1. Es una mitzvá encender lámparas de aceite en honor a Shabat, pues la iluminación es parte del deleite de Shabat, y que la casa esté bien iluminada y nadie tropiece en la oscuridad. Y se deben encender las lámparas de aceite cuando la persona ya está vestida, lista para recibir Shabat. No obstante, si está corto de tiempo, puede encenderlas antes.

2. Al pie de la letra, basta con encender una sola lámpara de aceite en honor a Shabat. No obstante, la costumbre de los Hijos de Israel es encender dos lámparas, una por la palabra *zajor* y otra por la palabra *shamor*, del versículo *shamor vezajor et yom hashabat* (‘observa y recuerda el día de Shabat’). Y todo el que incrementa la iluminación en la casa en honor a Shabat será alabado.

3. La mitzvá se embellece usando una lámpara de aceite hermosa. Deberá procurar encender en candelabros de plata o incluso de oro. Por el mérito del embellecimiento de la mitzvá (al usar aceite de olivo, una buena mecha, recipientes para el aceite y candelabros finos), tendrá hijos *Talmidé Jajamim* y sabios.

4. Es bueno que el esposo prepare los candelabros, o coloque el aceite y las mechas en las lámparas, como dice el *Zóhar Hakadosh*.

5. Al encender la lámpara de aceite, debe cuidar de no apartar de la mecha el fuego del cerillo encendido o el encendedor hasta que el fuego se haya prendido bien en la mayoría de la mecha. Así, al retirar la mano, la llama arderá bien en la mecha.

6. En lo que respecta a cualquier llama, no se la debe apagar soplando, lo cual es un tema de índole esotérico. Por lo tanto, al acabar de encender las lámparas de Shabat, no debe apagar el cerillo soplándolo, sino, más bien, puede abanicarlo con la mano.

7. Las lámparas de aceite deben encenderse en el lugar en donde se come la cena de Shabat, pues parte del deleite de Shabat es comer a la luz de las lámparas de Shabat. Pero si no se las puede encender allí, las puede encender en otra habitación que habrá de usar. En los días de verano, en que el ambiente en las casas es caluroso, se puede comer en el patio, a pesar de que no se vean las lámparas desde allí, ya que la mitzvá de las lámparas de Shabat es para deleitarse, no para sufrir. En ese caso, antes de Shabat, deberá preparar iluminación en el patio a la luz de la cual se comerá la cena.

8. Si las lámparas de aceite de Shabat se apagaron, después de Shabat, está permitido usar lo que restó para cualquier uso que quisiera darles. [Y hay quienes acostumbran guardar las mechas para quemar con ellas el jametz antes de Pésaj, para hacer así otra mitzvá con ellas].



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas
de grandes
Tzadikim
de antaño

El Gaón, Ribí Shimshon de Ostropol –que Hashem vengue su sangre–

5360 (1600) – 3 de av de 5408 (12 de julio de 1648)

El Gaón y Tzadik, Ribí Shimshon de Ostropol, *ziaa*, fue el hijo del Gaón, Ribí Pésaj, *zatza*, y llevó el nombre de su abuelo, el Gaón, Ribí Shimshon, jefe del *Bet Din* de Kremenets, Ucrania, quien fue de los Grandes de su generación. Recibió la Torá de boca de su padre y de Ribí Natán Neta, jefe del *Bet Din* de Ostraha. Desde temprana edad, se introdujo en el campo de la Torá oculta, en el cual profundizó.

Rabenu Shimshon fungió de *Maquid Mesharim* ('guía espiritual') en la ciudad de Ostropol, a las orillas del río Sluch, en Ucrania, título que acompañó su nombre, pues lo llamaban Ribí Shimshon Maguid. Con frecuencia, exponía palabras de moral y ética ante el público para guiar los corazones a hacer teshuvá y buenas acciones. Y como todo Tzadik sagrado, invocaba la misericordia sobre todo Israel.

Tuvo el mérito de que se le apareciera un ángel ministerial cada día, que le enseñaba los secretos de la Torá, tal como lo atestigua

Marán el Jidá, en su libro *Shem Guedolim*. El alumno de Ribí Shimshon fue Ribí Yaakov Kopel Zaselber, quien escribió acerca de su maestro: "Es sabido por muchos que la mayoría de sus palabras provenían del [ángel] Maguid que se encontraba con él". Se cuenta que el ángel [Maguid] que se le aparecía constantemente le reveló que en las Alturas había un Acusador sobre el Pueblo de Israel, y había decretos muy duros y difíciles que estaban por descender sobre ellos si no hacían teshuvá completa. De inmediato, Ribí Shimshon actuó e impartió *shiurim* ante el público varias veces, con una voz de la que parecía surgir llamas de fuego, advirtiéndoles que hicieran teshuvá pronto para que no descendieran aquellos decretos. Sus palabras sagradas causaron impresión, y hubo un gran despertar en todas las congregaciones, las cuales hicieron teshuvá. No obstante, aquella teshuvá no fue suficiente ni fue a tiempo, pues el decreto ya había sido sellado.

Ribí Moshé Jaím Luzzato, *ziaa*, cuenta al respecto de lo que sucedió en aquella época, en su libro *Dérej Etz Hajaím*:

"Tal como nos fue dicho, en los días del fallecido, piadoso y gran Mekubal, Harav Shimshon de Ostropol, en que hubo un decreto duro –*Rajmaná litzlán*–, en el año 5408, el Rav obligó a la *Sitrá Ajrá* a revelar la razón por la cual acusaba a los Hijos de Israel más que a las demás naciones, y la *Sitrá Ajrá* le respondió: «Si ustedes dejan de cumplir Shabat, el berit milá y la Torá, yo dejaré de acusarlos». A esto, el Rav le respondió: «¡Que se pierdan aquellos (refiriéndose a la congregación de Israel) y otros tantos como ellos, pero –*jalila*– ni una sola letra de la sagrada Torá!».

"Como Ribí Shimshon vio que el decreto ya estaba sellado, se le ocurrió una treta para evitar una muerte multitudinaria en el seno de Israel. Pidió que tres de los Grandes de

la generación se le sumaran y aceptaran morir; de esa forma, cada cual expiaría por un cuarto de la congregación de Israel. Sin embargo, su plan no se pudo llevar a cabo en su totalidad, porque uno de los tres Sabios con quienes había hablado no quiso aceptar morir, ya que todavía no había publicado su libro para el beneficio de las masas. Aun así, Ribí Shimshon y los otros dos Sabios fueron asesinados, y de esa forma, expiaron por gran parte de la congregación de Israel, y no hubo un exterminio total entre los Hijos de Israel".

A pesar de que tuvo el mérito de poseer cualidades elevadas, Ribí Shimshon fue una persona muy humilde, de habla serena y modesta. En varios lugares de sus escritos, se menospreció a sí mismo. En su introducción a *Dan Yadín*, firmó: "Polvo de la tierra, Shimshón de Ostropol". Y en su carta a Ribí Natán Neta: "Nuevamente, mi señor, acepte, por favor, con amor y beneplácito las palabras de su siervo, el humilde, *Shéketz Maús Shefal, Vegam Nim-ás* ('insecto inmundo, bajo y también asqueroso' – frase que, en hebreo, forma la sigla de su nombre, Shimshon: *ש'ק'ט'ץ מ'א'ו'ס פ'ל ו'ג'מ'א'ס*). Y en uno de sus artículos, él escribió: "Y a mí, el bajo e ignorante, me parece que..."

Aun en vida, fue conocido por muchos como una reencarnación de Masháj ben Yosef. Y así atestigua acerca de él el Jozé de Lublin, *zatza*, respecto de que Ribí Shimshon ameritó tener revelaciones celestiales muy elevadas. En uno de los varios disturbios y pogromos que hicieron los no judíos malvados, Ribí Shimshon estaba envuelto en su talit con sus tefilín puestos. Los malvados tomaron una rama puntiaguda como una lanza y se la atravesaron desde atrás; Ribí Shimshon estaba tan concentrado que no se percató de nada. Solo cuando la lanza le llegó al cerebro, Ribí Shimshon pereció en medio de la Casa de Hashem.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103

"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

